

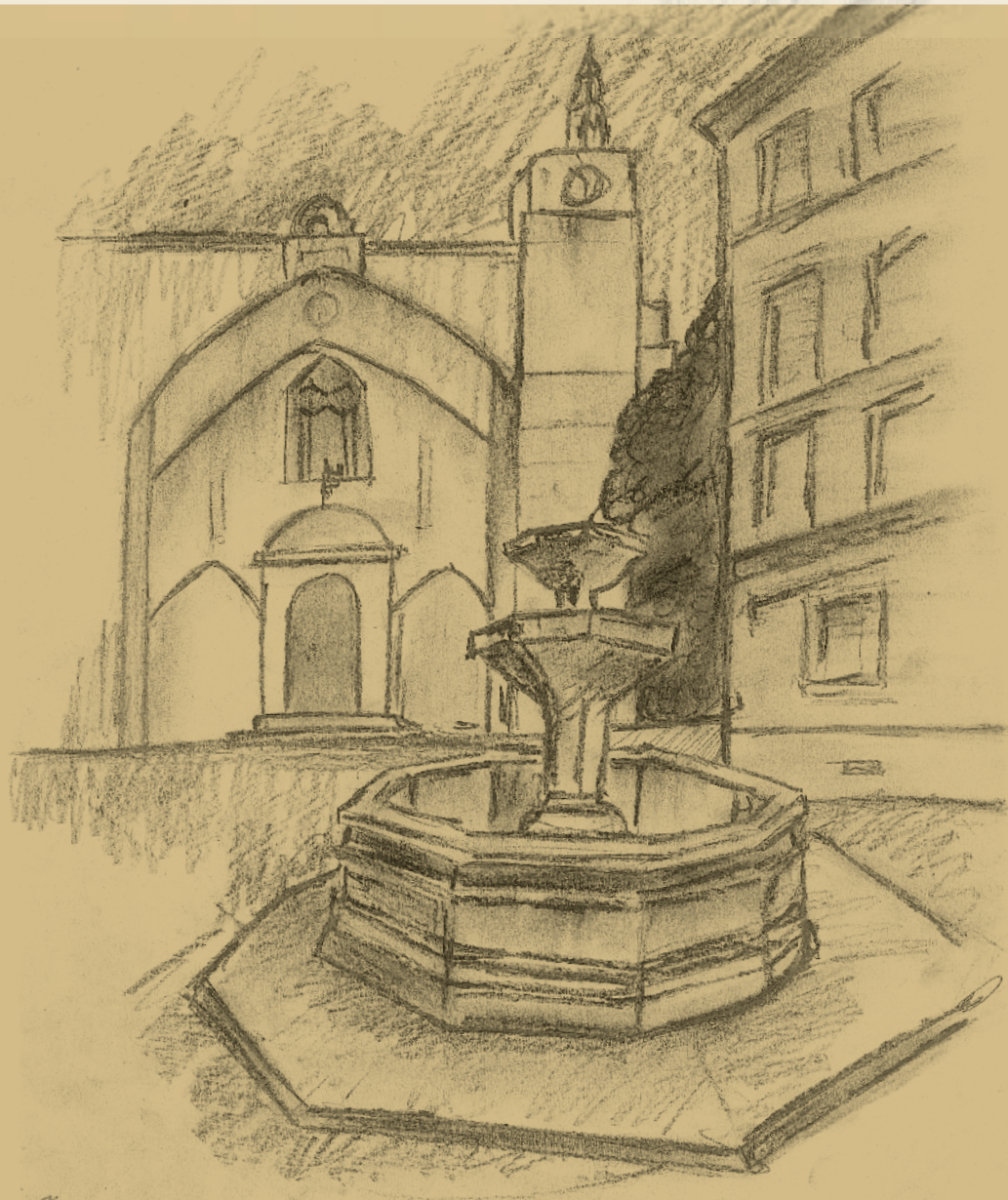
Doble



Revista literaria de Fomento Fundación

Mayo 2015

Nº 2 - 1er Año



Almudena

Por Blanca Ávila

- Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.
- Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.
- Imprime: Cudipal Gestión Gráfica.
- Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.

Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu

© Queda prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización escrita de los propietarios.



Índice



Poesía

Amor mío (Iván Alcol)	6
Pequeños momentos (Guillermo Pérez)	8
Duermo (Álvaro García-Atance)	10
Permanencias (Fernando Zurita)	12
Poesía (Iván Alcol)	14
Será algún día (Juan Domenech)	15
Mi candorosa alegría (Alfredo Dagnino)	16

Prosa

Carta a Giovanni (Álvaro Martín)	18
Laura (Irene Díaz)	20
El sueño (Luis Cabrera)	21
Una moneda de 1 euro (Irene Díaz)	22
Los amigos (Ignacio Martín)	26
Le rêve de Tao (Alejandra Figar)	27
365 jours (Helena Launay)	28

Desde la noche que me
negra cual foso profundo
de mi alma
por mi alma inconquistada

Poesía

Amor mío



Iván Alcol (Profesor)

A través de la ventana, amor mío,
Contemplas el amanecer,
Acariciada por los dedos de la Aurora.
Yo a tu lado, amor mío,
Me deleito en la contemplación
De la belleza perfecta e inasible.
Me miras, amor mío,
Y mi corazón sobresaltado
Palpita y se desboca en mi pecho.
Tus palabras, amor mío,
Delicadas mariposas multicolor,
Revolotean en el aire,
Van y vienen, vienen y van,
Trazando invisibles mensajes
En una lengua enigmática,
Incomprensible para los otros,
Que sólo tú y yo conocemos.
Con tu tierno gesto, amor mío,
Y con tu risa primigenia,
Das forma a la ilusión
De un nuevo día junto a ti,
Moldeas la esperanza
De mil nuevos amaneceres
Que inunden mis pupilas extáticas
Con la beldad insondable de tu presencia.
Y forjas, amor mío, el amor
Indestructible, brillante, eterno.
Y tú, amor mío,
Tú me susurras,
te quiero. ◀

Por Alicia Caro



Pequeños momentos



Guillermo Pérez (1º de Bachillerato)

Pequeños momentos del día
cuando de pequeño ves alegría
de mayor solo hay melancolía.

A veces me paro y pienso
¿qué hay después de la vida?
no lo sé hasta que llegue el día.

Mas sé lo que siento en este día
pequeños momentos del día
con aquel abuelo que compartía.

Para enciclopedia de la vida
mi abuelo también servía
en pequeños momentos del día.

Mas hoy no me deja tristeza
sino admiración de que llegue el día
en el que compartamos pequeños momentos del día. ◀

Por Alicia Caro



Duermo



Álvaro García-Atance (2º de Bachillerato)

Duermo,
y cada vez que duermo
sendas pestañas se acarician
y se enlazan cual enredaderas.
Cada vez que cierro los ojos,
veo,
y cada vez que los cierro,
vuelo,
y cada vez que duermo,
los pétalos de los girasoles
me observan distantes
sin saber adónde ir,
y las luces me juzgan tajantes,
y mis propios labios
me acusan de mentir.
Pero mis ojos siguen cerrados,
y yo...
duermo. ◀

Por Laura Ágreda



Permanencias



Fernando Zurita (Profesor)

¡Ah!. A vuelta de vericuelto
estoy aquí tirando versos
para que vibren almas
que no veo en las líneas.

Y saco lo más impuro de la puridad,
mientras doy vueltas a mis secretos,
a cada punto, a cada coma,
desbrozando la expresión
y la palabra mentirosa.

Graciosas formas manejadas
en secuencias cantarinas.
Este oficio ya clama en el desierto.
Alla voy, de cabeza a la flor,
en mitad del estanque podrido,
para perpetuar trescientas líneas
de intransigencia conmigo mismo.

Aquí me agarro a la permanencia,
cierro la carcasa que me enfunda,
y libre de prohibiciones y exigencias
puedo ser pasajero de mi letra
en un tiempo mágico de color añil
con campos de rosas, tulipanes y espigas. ◀

Por Jaime López



Te encontré una tarde de otoño,
leve lluvia caía sobre Madrid.
La calle estaba poblada por sombras
difusas, desdibujadas, difuminadas
contra la luz del crepúsculo.
Te encontré o me encontraste,
pero ya no importaba.
Anidaste en mí,
con la fuerza de la luz primera
mis ojos vieron al fin la realidad
poblada por colores vivos y vibrantes.
Como un torrente imparable
la vida se desbocó a través de mis venas.
Y exultante como un niño,
así con fuerza los destellos
de la belleza del mundo.
Mi alma se deleitó
en el regocijo de tu compañía,
junto a ti caminó la senda
hacia la esencia de su existencia.
Por la fuerza de tu nombre
franqueó las altas puertas
de blanco mármol etéreo,
como las palabras, como los sueños,
y, ya sin dudar,
se adentró en el lugar
donde habitan los versos. ◀



Será algún día



Juan Domenech (Profesor)

Un tiempo plácido
Un lugar hermoso
Una tierra con montañas aún nevadas
Un viento suave
Un bosque amable
Un prado delicioso
Un camino llevadero
Una casa amplia con tejado rojo y chimenea
Una mesa con vino regalada
Me acompañarán por siempre los que quiero
Habrá risas de grandes y pequeños
En el jardín bien regado cada día
Compartiremos las flores más logradas
Las aves cantarán gozosas sus dulces melodías
Tenderemos sonrientes
Nuestras manos generosas
Será compartir a bocajarro la alegría
Será una mañana de primavera
Será para siempre
Será a tu lado
Será algún día ◀

Mi candorosa alegría



Alfredo Dagnino (1º de Bachillerato)

Quisiera saber pensar
con suficiente talento
la forma de demostrar
mi alegría o descontento.

A veces, nuestra alegría
se demuestra a carcajadas,
pero en alguna ocasión,
nuestro encanto a flote
y nuestra risa se aleja
caminando a muy buen trote.

Si pudiese conseguir
una sonrisa constante,
me mostraría feliz
pero ¿sería importante?

No sería aconsejable
decir con tanta insistencia
porque para la salud
sería una inconveniencia

En resumen, nuestra risa
debe ser bien controlada
y, por muy buenas razones,
distribuidas en porciones,
en situación apropiada.

Es menester por lo tanto,
tener presente tal caso
y así nuestra voluntad
ajustarla a condiciones
que convenga mantener,
para evitar confusiones. ◀

Prosa

Carta a Giovanni

Álvaro Martín (1º de Bachillerato)

Mi querido Giovanni:

Algo en tu mirada ha cambiado y es normal, ya no eres aquel niño de nueve años asustado y acurrucado en aquella esquina, temiendo que alguien reparase en tu presencia. Ya eres casi un hombre y por lo tanto, como padrino tuyo que soy, debo darte unos pequeños consejos. Como ya he dicho, tu mirada ha cambiado, ¿no será quizás qué te has enamorado?

Debes tener en cuenta que una niña vale más que veinte niños, principalmente porque ellas pueden hacer dos cosas a la vez, nosotros no: o hablamos o estudiamos, o escuchamos o cocinamos, y así sucesivamente. No te dejes llevar por los sentimientos, pues estos y otras tantas cosas son buenas, pero si se usan con exceso nos pueden llevar al fracaso. Ahí tienes a tu tío Luigi que se dejó llevar por el tabaco y mírale donde está ahora: tres metros bajo tierra, en un ataúd de roble y sus restos convertidos en polvo. Siempre has de hacer lo que creas que es lo correcto y no dejes que nada ni nadie se interponga en tus metas. William Shakespeare dice en Macbeth: "me atrevo a hacer todo cuanto sea digno de un hombre, quien se atreve a más, no lo es".

Si de verdad quieres conquistarla debes mostrarte tal y como eres, no te disfraces de otro. No hagas como los políticos que mienten para ocultar la verdad mientras que los artistas mienten para decirla. Aquí tienes otra cita de Shakespeare en Noche de Reyes: "Ocultadme lo que soy y sed mi ayuda, pues este disfraz acertadamente dará forma a mi propósito".

Giovanni no estoy ciego. He visto que esa niña no solo es hermosa sino que además tiene unos valores humanos muy atrayentes, ella conoce el verdadero significado de la caridad, la sinceridad y la justicia. Los antiguos griegos creían que los seres humanos antes tenían dos corazones, cuatro brazos y cuatro piernas y dos cabezas, fue entonces cuando el gran y todopoderoso Zeus los dividió y desde entonces el ser humano busca eternamente su otra media naranja.

Sé que siempre quieres actuar con valentía, pero a veces la valentía está en huir. Cuando por fin tengas su corazón en la mano y vayas por la calle y se cruce una mujer con más curvas que un deportivo, debes protegerlo con todas tus fuerzas y apretarlo contra tu alma y no lo dejes escapar.

Los antiguos egipcios tenían una bonita forma de ver la muerte: cuando morían e iban al juicio de sus vivencias, los dioses les hacían dos preguntas: ¿has encontrado la felicidad en tu vida?, ¿has proporcionado felicidad a otros? Pregúntate esto todos los días porque nunca sabrás cuando es el último y cuando llegue abrazala como a un viejo amigo, no obstante aprovecha bien tu vida, en la obra de Fausto se dice: "vi veri universum vivus vici", por el poder de la verdad mientras viva habré conquistado el mundo.

No eches la culpa a las casualidades puesto que no existen, solo la ilusión de la casualidad. Tampoco al destino pues el destino lo forjamos nosotros mismos con nuestras decisiones libres. Y por último recuerda siempre estas palabras de Gayo Tito en el senado romano: "Verba volant, scripta manent", las palabras vuelan lo escrito permanece.

Tu padrino Marco. ◀

por Álvaro Martín



Laura

Irene Díaz (2º de Bachillerato)

12 de julio. 39°C. 14:00h. Cocinando un huevo frito.

Las gotas de sudor hacían carreras hacia la barbilla de Laura. Colgando, vacilaban hasta romperse contra los azulejos. El humo de la sartén era niebla en su cocina. Como una niña piojosa, se rascaba sin ser consciente de cómo bailaba la peluca. Sólo cuando el flequillo torcido le impidió ver el huevo, se la quitó.

El aceite chisporroteando hizo sordas las pisadas de un 33 que corrían directas a la cocina. El huevo frito, casi hecho.

-¿Qué hay de comer?- Laura se fosilizó. Las espátula sufría sus uñas ancladas impetuosamente. Se miraron. Tragar o parpadear hubiera sido un pistoletazo de salida. Esperó la reacción de Dani. - ¿Papá te ha visto? Porque estáis casi igualitos, eres un pelín copiota, pero no creo que se enfade; ¿qué hay de comer?

12 de julio. 39°C. 14:05h. Un huevo frito chamuscado, qué más da. ◀



El sueño

Luis Cabrera (1º de Bachillerato)

El sueño. Don olvidado de evasión. El sueño esconde los anhelos más profundos del alma, pocas veces se presenta en el descanso de la gente demasiado ocupada para echarlo en falta, o quienes buscan desesperadamente consuelo en él.

Orgullosa por naturaleza, aparece sólo cuando se encuentra, pero si se busca, jamás se logra descubrir. Musa de infinitos artistas e inspiración de locos. Más vale soñar que vivir, porque cuando el párpado cae, los bosques se extienden infinitos, las tierras se vuelven desconocidas y lo aparente se distorsiona a placer.

Dulce momento el del sueño, que por corto que sea, eones de fantasía aporta al afortunado de sus cuidados. Soñar es vivir y vivir es soñar, para los dichosos que han probado su néctar, porque cuando no se distingue la realidad del sueño, se alcanza la plenitud de la vida. ◀

Una moneda de 1 euro

Irene Díaz (2º de Bachillerato)

Noche húmeda, cercana ya al amanecer.

Las calles de Madrid duermen plácidamente, respirando el silencio, aprovechado las míseras horas que tienen de descanso.

Infinidad de luces iluminando la ciudad impiden vislumbrar las estrellas. Semáforos funcionando a coro esperan a alguien que les haga caso. Todos, todos excepto los del paseo de la Castellana. Porque ahí, guardando las calles o despertándolas según se mire, se encuentra Luis, Luis en su camión de basura. Silbando como siempre la misma canción, con un calcetín de cada color, pues tiene la inexplicable certeza de que algo malo pasará el día que los lleve iguales. Así que, con uno verde y uno rojo esta vez; Luis, con ritmo y gracia, vacía los tres cubos. Y una vez finalizada la misión, se sacude las manos, suspira, arranca y vuelve a silbar la canción. El camión avanza mezclándose con los colores de esa mañana de mayo; mas algo ha sonado contra el asfalto al arrancar. Parece una moneda, una moneda que rueda calle abajo hasta detenerse en la parada del 27. Pobre Luis, se acaba de quedar sin el café de las diez.

Marta da un beso en la frente a sus hijos, como cada mañana ha dejado los colacaos listos en la mesa de la cocina. Mira el reloj, si no corre va a perder el bus. Sale de casa volada, olvidándose de los tacones que lleva puestos, repasando la reunión en su mente e intentando localizar el metrobús en la inmensidad de su bolso. Llega a la parada. El intento ha resultado fallido, así que previendo un plan b, busca rápidamente 1,50 sueltos en la cartera. Como era de esperar, es de esos momentos en los que el estrés agudiza tu inutilidad y apenas ha encontrado 60 céntimos cuando advierte que el bus se aproxima. Marta resopla agobiada, deja pasar a la gente y es al levantar el pie derecho, cuando ve en el suelo algo sin mucho brillo, en verdad bastante sucio, pero aún así se agacha como puede y lo coge. Una moneda de un euro. Marta suprime las enormes ganas de bailar que acto seguido le entran, pensando en la reunión a la que debe asistir una hora después. Se sube al 27.

Joaquín tiene puestas las noticias en la radio, no muy altas, de hecho más como una banda sonora de la rutina que como medio para enterarse de algo. Está contento, es el momento que más le gusta del día, antes de que el calor inunde la ciudad. El momento en el que juega un papel fundamental en la vida de la gente. Siempre le ha gustado pensar que probablemente sea la primera persona con la que se cruzan muchos en su día y no es lo mismo ser un antipático, que regalar una sonrisa. No sabe a ciencia cierta si realmente eso cambiará algo en esas vidas de las que nada sabe, pero cada persona que cruza la puerta de su 27



recibe a cambio un cordial buenos días, acompañado del ligero sonar de una radio. Joaquín se detiene en el semáforo de la calle General Martínez Campos y mientras espera, unos malabaristas se paran en medio del cruce a escenificar su número. Nuestro autobusero disfruta con estas cosas y además, puesto que su larga experiencia le ha convertido en auténtico crítico de malabaristas callejeros, puede permitirse el lujo de juzgar que estos lo están haciendo francamente bien. De hecho, siente la necesidad de aplaudir cuando terminan y aguarda, expectante, para comprobar si al hacer la ronda se llevan algo de recompensa. Sin embargo, curiosamente parece que nadie lleva suelto en la cartera esa mañana. Joaquín sólo tiene un billete de diez y frunce el ceño pensativo. Abre la caja de la cabina y observa lo único que le han dado de momento, un par de monedas. Escoge una de ellas y a cambio deja su billete de diez, ya lo iría recuperando a lo largo del día. Avisa a una de las malabaristas con una sonrisa y esta, encantada, se acerca a la ventanilla. Joaquín le felicita y le entrega una moneda de un euro.

Lucía guarda la moneda en el bolsillo de su pantalón e intenta disimular que es de sus primeros días en el oficio de malabarista. El resto del grupo tiene más tablas, pero ella aún no consigue dominar sus nervios cada semáforo en rojo. Las manos empiezan a sudar y las miradas de la gente se te clavan como espadas, muchas veces incluso bajo la presión de tener la sensación de estar incordiando las ajetreadas vidas de las personas. Pero ese día había empezado con buen pie. Salta emocionada mientras suben la calle en busca de otro cruce donde hacer su aparición. Tras un par de números más, Lucía ya quiere gastarse su moneda en algún capricho de media mañana, así que se acerca a la tienda de alimentación más cercana. Va pensando en la bolsa de pipas que ansía comprarse mientras hurga en su bolsillo en busca de la moneda y tras varios intentos, saca la propia tela hacia afuera y lo sacude. Pero nada, no hay rastro alguno de ella. Entonces se percata del agujero que su madre tantas veces le repitió que cosiera y empieza a reírse a carcajadas como una niña. Mientras, unas cuantas calles más abajo, descansa a la sombra de un banco, una moneda de un euro.

Paco cada día se levanta con más ganas que el anterior, toma su bastón decorado con pegatinas de un tal Pooh y sale a respirar el aire de la capital. Compra el periódico en el kiosco de la esquina y pasea hasta el colegio Jesús María. Al llegar se da cuenta de que aún es pronto, como de costumbre, así que despliega el periódico que lleva bajo el brazo y en un intento de ponerse las gafas, sujetar el periódico, agarrar el bastón, sentarse en el banco y querer hacerlo todo a la vez, como de costumbre, el bolígrafo que lleva en el bolsillo de la camisa cae al suelo. Así que, estira el brazo para cogerlo y palpa bajo el banco hasta dar con él. Un momento, retrocede con su mano derecha creyendo haber tocado una moneda y efectivamente, Paco la frota contra su pantalón y tras enfocar la vista varias veces logra ver el valor de la misma: un euro.

Aún no le ha dado tiempo a guardarla en el bolsillo cuando un grito, cual silbato, se oye desde la otra punta del patio: ¡Abueloooo! Elena cruza a toda velocidad con sus cortas piernecitas, hasta literalmente, lanzarse y aplastar al pobre Paco. Despeinada y con pototos, hace ademán de leer el periódico sentada en sus rodillas, cuando a Paco le surge una brillante idea. Le agarra de la mano y caminan hasta una panadería. Cada vez que la ve, el viejo entiende la razón de esas ganas por levantarse día a día. Le da la moneda y le deja elegir lo

que quiera. Elena observa absolutamente todo con todo detalle por muy pequeño que sea, como si de un tesoro se tratara y finalmente se decanta por una gigante napolitana de chocolate. La sonrisa no le cabe en su pequeño rostro y ya devorándola antes de salir, pagan la napolitana con una moneda de un euro.

Mónica siempre ha sido muy despistada, el desorden personificado. No soporta que nadie toque lo mas mínimo en su cocina. Dice que de ser así, luego nunca es capaz de encontrar nada. Por esto mismo, quien no la conoce piensa que alguna tuerca le falta, pues no hay quien entienda cómo es posible que realmente encuentre algo en esa cocina. A simple vista parece un campo de batalla, pero eso sí, todo siempre limpio. No obstante, cansada de semejantes juicios, había colgado en la puerta hace ya tiempo un cartel que decía: “El desorden para los ordenados suele ser el perfecto orden para los desordenados”. Si bien, si hay algo sobre lo que nadie discrepa, son sus magdalenas. Famosas en la zona y por tanto, bastante demandadas también. Así que Mónica, tras un crujir de dedos, se pone manos a la obra para tener listas las bandejas de la tarde. Bailando y chillando al son de su viejo disco preferido, sin importar quien pueda oírle y funcionando cual máquina de instrucciones programadas, poco a poco, añade todos los ingredientes. Pero hoy Mónica cometerá uno de sus mayores despistes, ya que, la magdalena número doce va a tener complejo de roscón. Una traviesa y traspapelada moneda de un euro se ha colado en la masa.

Diego cuando está nervioso, come. Come mucho. No puede evitarlo. Odia a la gente que se muerde las uñas, él nunca ha entendido por qué pudiendo comer cualquier otra cosa, están nerviosos y se dedican a comerse las uñas. Así que podríamos decir que su mayor gasto económico se produce antes de exámenes, ocasiones importantes o cosas por el estilo y siempre, en comida. Nada más salir de clase, cruza a la panadería del barrio y se compra una docena de las mejores magdalenas que ha probado en su vida. Recién hechas y como si le estuvieran esperando, Diego empieza a engullirlas una a una como si de lacasitos se trataran. Y es a la cuarta magdalena cuando se arrepiente de no haber comprado una botella de agua. Sus dientes chocan bruscamente contra algo incrustado en el bollo, muy poco le falta para tragárselo. Lo escupe al instante, tose un par de veces y se agacha para verlo. Al ponerlo a contraluz, parece que eso con lo que casi se ahoga es una moneda de un euro. Cualquier persona retrocedería sobre sus pasos para reclamar en la panadería, pero en vez de eso, Diego lo prefiere entender como algún tipo de señal. Tenía que llegar el día en el que decidiera hablar con ella y decirle todo de una vez, así que mira la moneda de reojo y sin querer creer en las casualidades, la lanza al cielo. Si sale cara, acabaría con la comida y con el darle vueltas constante definitivamente; mientras que, de salir cruz, la llamaría y se sinceraría con ella para terminar con esa agonía insoportable.

La moneda desciende hasta sus manos con la respuesta decisiva.

Cruz.

Y no entiende ni quiere entender de dónde vienen, pero se siente con fuerzas de intentar cumplir su propósito. Deja la caja de magdalenas en un banco y se saca el móvil del bolsillo trasero del vaquero. Los nervios se revuelven para darle un aviso; o se mueve o caería redondo al suelo de un momento a otro. Así que empieza a bajar por Conde Peñalver. Perfec-



tamente puede marcar su número de memoria de las tantísimas veces que lo ha simulado. Se da cuenta de lo mal que se pasa al otro lado del teléfono mientras esperas que la otra persona responda, piensas una vez cada pitido en lo que realmente estás haciendo y te dan ganas de colgar. Pero esta vez no, Diego aguanta, apretando con fuerza la moneda en la otra mano. Hasta que por fin, contesta. El corazón se le para, la sangre está esperando la señal de poder seguir circulando o no. Tras un comienzo torpe y sentir habérsele olvidado cómo hablar, consigue arrancar con el discurso. Y sin mucha anestesia y entre palabras atropelladas, se lo suelta. Le dice lo que siente. Y de nuevo, el silencio al otro lado de la línea se hace eterno. Diego está al borde de sufrir un colapso mental. Ella empieza a hablar. Diego se olvida de cómo respirar y, como si el tráfico madrileño tuviera vida propia, hace un gesto a la carretera para que baje el volumen.

Y tras la respuesta, cuelga.

Permanece pegado al teléfono, inmóvil. Acto seguido grita, salta, corre hacia abajo y vuelve a subir corriendo. Al fin se detiene para retomar el aliento y entonces se da cuenta de la banda sonora que le ha acompañado durante ese crucial momento y sonríe.

Es ese hombre de la esquina con Goya. Desde que Diego tiene uso de razón, siempre que pasa por esa calle, está ese señor cantando, haciendo una especie de efectos especiales de sonido con un periódico. Todo aquel que ha pasado por esa esquina alguna vez tiene que recordar haberle visto.

Y como tantos otros días, esa tarde también está ahí, cantando tan alegre como siempre. Se pregunta cuántas veces más habrá sido la banda sonora de otras historias. Historias cuyos protagonistas, desconocidos, comparten la misma canción, cantada por el mismo hombre.

Diego mira la moneda, que ya ha pasado a formar parte de su mano y piensa por cuántas manos habrá pasado antes de llegar a él. Sonríe pensando que tal vez esté cargada de suerte realmente y que él ya no la necesita. Así que, cruza la calle y se para justo en frente del hombre del periódico y los ruidos raros. Diego mira esa moneda de un euro una última vez y sin dudarlo, se la entrega. Éste le regala una mirada de sincero agradecimiento.

Pero lo que todos ignoran y sólo nosotros sabemos, es que esa moneda se ha caído de un camión de basura, ha permitido que una mujer llegue a una reunión, ha viajado en un autobús, ha descansado en el bolsillo de una malabarista, ha regalado una gigante sonrisa a una niña, ha unido a dos personas y ahora servirá para conseguir la cena del hombre de los efectos especiales de Goya. ◀

Los amigos

Ignacio Martín (2º de Bachillerato)

Los amigos no son gente del montón, gente que se suba al tren de tu vida y se baje unas paradas después. Los amigos son la familia que uno elige, el estandarte sobre el cual te apoyas cuando no puedes sostenerte, aquellas personas que estarán ahí en las buenas y en las malas, gente con la que lo has vivido todo, gente que te ayuda a solucionar los problemas y por quienes tú haces lo mismo sin esperar nada a cambio.

Cuando esta unión que parecía indestructible, se rompe, uno se hunde, se siente excluido. Recuerda experiencias vividas con su "familia" y piensa en si habrá hecho bien en romper esa unión...pero es entonces cuando recuerdas que no estás solo, que tienes a tu verdadera familia apoyándote, y que ellos nunca, nunca te abandonarán. ◀



Le rêve de Tao

Alejandra Figar (1^o de Bachillerato)

Dans un petit village en Chine, vivait un jeune homme nommé Tao. Il était pauvre, mais généreux et toujours prêt à aider son prochain. Un jour, Tao dormait sur sa paillasse à l'ombre d'un arbre. Il fut réveillé brutalement par un inconnu; Tao, surpris en plein sommeil ouvrit les yeux et vit un homme vêtu de gris qui le regardait. L'inconnu réveilla Tao en lui disant que la reine l'attendait. Tao, étonné car il ne connaissait pas la reine, demanda à l'inconnu une explication. L'inconnu lui répondit que la reine avait besoin de son aide et que c'était urgent. Comme Tao, ne refusait jamais son aide à personne, il le suivit.

La reine, assise sur son trône majestueux, était une femme très belle. Elle lui confia sa fille pour que, ensemble, ils puissent choisir l'endroit correct pour construire une capitale. Tao emmena la jeune fille et sortit du palais.

Ils arrivèrent dans une clairière et la jeune fille demanda à Tao où allaient-ils construire la nouvelle ville. Tao lui expliqua qu'il n'était qu'un simple paysan et que malheureusement, il n'en avait aucune idée.

À ce moment là, il se réveilla en sursaut de son rêve, en entendant encore le son mélodieux de la voix de la jeune femme dans sa tête. Malheureusement, il s'agissait du son d'un essaim d'abeilles.

Tao chercha un lieu pour accommoder les abeilles. Il trouva une maison avec un ruche mais les propriétaires ne voulurent pas aider Tao et finalement, il décida de mettre les abeilles dans son jardin. Il installa une rangée de ruches et les abeilles se mirent à butiner ses fleurs et lui offrirent tellement de miel en échange de son aide que Tao devint bientôt riche. ◀

365 jours

Helena Launay (2^e de Bachillerato)

365 jours,

C'est l'expression mathématique de ton absence.

Les choses peuvent changer beaucoup en 365 jours, mais pour moi, c'est subjectif. Comme toujours, comme tout dans la vie; beaucoup de choses sont passées et à la fois, rien n'est passé.

Je vais te faire une petite mise à jour:

Depuis que tu es parti, on pourrait dire que les choses ont changé. Il y a eu un nouveau roi, la Siri est toujours en guerre, l'Ukraine s'est divisée et est entrée en guerre civile; les terroristes en font des leurs comme toujours et les premières pages des journaux parlent d'hommes politiques ou de truands.

Tu seras heureux de savoir qu'une fille d'immigrés espagnols a remporté le prix Concourt cette année. En parlant de tout et de rien, plusieurs avions ont disparu dans le pacifique, on dirait de la science-fiction.

Pardon, je ne sais plus ce que je dis; laisse moi recommencer:

Ce que tu as réellement perdu c'est un voyage à Florence, un 12 Juin et un 12 Août, un été à Hendaye, une Semaine Sainte, un voyage à la neige, un mois de Mai et un mois d'Octobre. Tu as perdu un 24 décembre et sa dinde, un Papa Noël et ses cadeaux.

Tu as perdu l'aventure de monter à l'Aiguille du Midi, les promenades avec bâtons, chapeaux et bottes après-ski. Un voyage à la recherche d'un certain Erasmus; des rhumes, des sourires, des calins, quelques larmes aussi, il faut le dire.

Et surtout, tu as perdu ton anniversaire, pour la première fois tu n'étais pas là pour le célébrer.

365 jours, c'est l'expression mathématique de ton absence. ◀

Por Alicia Caro

When I was a man
I was a man
I was a man



23/02/15

Alice

Anímate a escribir

[illegible]



FOMENTO FUNDACIÓN
Centro de Bachillerato

C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID